



# Dos poemas

Anaïs Abreu

## grulla

como en cada grulla  
así ha buscado amar al padre:  
con la precisión en el tacto

paciencia  
si el origamista se equivoca  
sabe que tendrá que soltarlo  
que esa tierra arada es sólo para la siembra:  
ahí no hay especulaciones  
ni espacio para la indeterminación

ha pasado el tiempo sobre el papel  
como si buscara olvidarse y que lo olviden  
se mantiene en la misma caja

hubo oportunidades  
que ahora sólo se dejan ver  
como manchas opacas y amarillentas  
por más que se esfuerce la mueca  
para un grito de blancura

fue el padre del origamista  
quien bañó su cuerpo recién nacido  
como si al principio  
las cosas fueran a la inversa  
y el origamista hubiese sido grulla  
en las manos de su padre

pero los años pasan  
el padre tiene cada vez más peso  
se ha vuelto imposible de llevar  
ese es un papel rígido

y sin embargo ha llegado el día:  
hay que decirle  
que no se puede más con esa carga

hay que darle forma  
marcar los límites de su cuerpo  
sin doblarlo de más  
sin que cruja y ceda  
toda su vulnerable  
grisácea melancolía

ya hay grietas  
que no pueden sino hacerse más profundas:  
tanta soledad  
el silencio como un bocado siempre  
que impidiera dar una respuesta  
a todas las preguntas

pero ahora  
ahí frente a él  
el origamista  
despliega por última vez y con firmeza  
cada una de las alas

desde su espacio vital  
cierra los ojos mientras espera  
que la grulla al menos pueda sostenerse.

### **murciélagos**

desde el balcón de un lugar que no es mi casa  
miro los paraguas negros  
que cubren a los caminantes

todos ellos allá abajo  
esconden cosas en la cueva:  
han tenido que colgarse  
y descolgarse varias veces

no me engañan con sus alas  
extendidas y sus membranas  
de acero inoxidable

estamos bajo el mismo cielo  
y buscamos el resguardo  
mientras nos lamentamos  
de la pésima suerte de no haber llegado antes  
de no haber llegado a tiempo. 